

## *Veinticinco cuentos barranquilleros*

**Selección de Ramón Illán Bacca. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2000.**

La publicación de esta obra que satisface, inicialmente, la necesidad de una muestra propia de la literatura regional, sirve, ante todo, para marcar los pasos claves del desarrollo del cuento en Barranquilla. En el prólogo, el antologista explica el concepto de resonancia, que orientó la escogencia de cada relato y relegó el criterio de la calidad, para centrarse en la importancia de los textos. Por esto, aunque muchos de los cuentos no puedan calificarse como los mejores, son los más significativos de un momento de la literatura en la ciudad.



Ramón Illán Bacca es el autor de la selección y el responsable de la etapa de investigación previa, patrocinada también por la Universidad del Norte. Este hecho le da un respaldo académico a la obra y le permite exhibir un manejo suelto de las informaciones recopiladas en los archivos y fuentes secundarias. Antes de hablar de los autores y de los cuentos escogidos, considero importante subrayar el nombre del compilador. Ramón Bacca ha vivido el proceso de la literatura en la ciudad, como académico y como escritor, y este conocimiento se comprueba en el prólogo y en las notas que orientan la lectura, señalan las relaciones e influencias entre los cuentistas y agregan las informaciones sustanciales o livianas, pero que, en todos los casos, iluminan al lector sobre las obras y sus escritores. Como elemento adicional, debe reconocerse el valor del autor, para renunciar a la tentación de autoincluirse en la antología, a pesar de los méritos reconocidos de sus cuentos.

El punto más importante es, entonces, el proceso orientado del cuento en Barranquilla, que se apoya en los diferentes relatos para ilustrar las etapas de este género. La existencia de un período anterior al reconocimiento nacional de la literatura del Caribe colombiano, con los nombres aceptados de Cepeda Samudio o García Márquez, se muestra en los cuentos “Ocaso”

(1922), de Víctor Manuel García Herreros, perteneciente al grupo de Los Nuevos, y “Una vivienda encantadora” (1926), de Lydia Bolena, colaboradora de *Voces*, cuya obra alcanzó alguna resonancia internacional.

Además de Marvel Moreno, Álvaro Cepeda Samudio o José Félix Fuenmayor, hoy destacados como parte de los grandes cuentistas nacionales, aparecen trabajos importantes, de escritores no siempre consagrados. Aunque algunos, como Julio Olaciregui o Alberto Duque López lograron hacer parte de la literatura grande de Barranquilla, el compilador rescata otros cultores del género, a quienes califica de “silenciosos y excelentes” y que comparten el mundo literario de la Barranquilla de hoy, como los profesores universitarios Manuel Guillermo Ortega y Antonio del Valle.

Al lector de otras latitudes, debe explicársele la condición especial en la formación de Barranquilla que, a diferencia de Santa Marta, Cartagena, Mompox o los centros con una tradición colonial, la convirtió en una ciudad nueva, hecha por gentes que llegaron de otros lugares. Por esto, los cuentistas barranquilleros no siempre son de Barranquilla y muchos vinieron de pueblos y ciudades vecinos o lejanos.

Así como el famoso Grupo de Barranquilla estuvo hecho con gente de muchas partes, en el equipo central del reconocido *Suplemento del Caribe*, Carlos J. María era oriundo de El Retén (Magdalena), Antonio Caballero venía de El Piñón, también en el Magdalena, Ramón Illán Bacca, de Santa Marta y solamente Alfredo Gómez y Margarita Abello habían nacido en Barranquilla.

Por esta misma circunstancia, los autores de los veinticinco relatos no son obligatoriamente barranquilleros. Aunque los cuentos están unidos por la ciudad de Barranquilla y sus alrededores, los cuentistas vienen de diversos sitios: la mayoría procede de otras ciudades de la Costa Atlántica pero otros llegaron de tierras más lejanas. Henry Orejuela es caleño y Ramón Vinyes y Antonio Escribano Belmonte son españoles. El punto común es que todos ellos vinieron y se quedaron en la tramposa ciudad que atrae a quienes tienen la ocasión de vivirla y cuya relación con los visitantes cautivos, se ha vuelto tema de la literatura.

Consuelo Posada  
Universidad de Antioquia